

Héctor Fernández Elorza e Iñáqui Carnicero

## Los secretos de Ragusa

### Ragusa secrets

Héctor Fernández Elorza e Iñáqui Carnicero son arquitectos y profesores de proyectos de la ETSAM. Fueron pensionados de la Academia de España en Roma durante octubre de 2008.

Héctor Fernández Elorza e Iñáqui Carnicero are architects and projects professors at the Madrid School of Architecture. They boarded at the Academy of Spain in Rome during October 2008.

Pasaron algunos meses, desde nuestra llegada a la Academia de España en Roma, en el mes de octubre, antes de que la ciudad, liberada de turistas, recobrara la normalidad necesaria para contemplar sus calles como siempre fueron. Merecía la pena esperar a este periodo del año para realizar nuestro ansiado viaje alrededor de Sicilia.

Sabíamos que diez días no bastaban para visitar bien la isla, por lo que decidimos concentrar los esfuerzos en reproducir el viaje de dos maestros, los mismos cuyo estudio nos había llevado a Roma.

Ayudados de algunas de las fotografías con las que Erik Gunnar Asplund retrata la isla, así como de las numerosas postales a través de las cuales Robert Venturi mantiene informados a sus padres, trazamos una improvisada guía de viaje.

El primero en el año 1913 y, 40 años más tarde, el segundo, con posiciones teóricas y prácticas absolutamente dispares, decidieron, sin embargo, durante su periodo de formación, recorrer la misma isla que, a su vez, figuras egregias del Grand Tour habían visitado en busca de inspiración creativa.

Así fue nuestro acercamiento a lugares, en algunas ocasiones inexistentes en las guías de arquitectura, donde comprendimos la trascendencia que la isla pudo tener en el pensamiento de estos arquitectos. De esa manera tan inesperada se produjo, por ejemplo, nuestro encuentro con emplazamientos como la iglesia de San Giovanni en Siracusa, donde los muros exteriores muestran vestigios del terremoto de finales del siglo XVII y que convirtió las antiguas naves en jardín de acceso a una cripta. Asplund, el 19 de febrero de 1913, escribiría en su cuaderno de viaje: "...San Giovanni tiene una fachada frontal hermosa con quizá unos detalles un tanto rotundos. Pero la cripta tiene encanto... Una estancia fantástica digna de los pinceles de un pintor, con una iluminación alta, lateral, hermosa de verdad. Pátina

A few months past since our arrival at the Spanish Academy in Rome in October, before the city, liberated from tourists, recovered the needed normality to contemplate its streets as they always were. It was worthwhile waiting for this time of year to go on our much longed for trip around Sicily.

We knew that ten days weren't enough to visit the island fully so we decided to concentrate our efforts in reproducing the trip of two masters, the same ones whose study took us to Rome to begin with.

Helped by some photos with which Erik Gunnar Asplund depicts the island, as well as by the numerous postcards which Robert Venturi used to keep his parents posted, we outlined an improvised travel guide.

The first one in 1913 and, 40 years later, the second one, having totally different theoretical and practical stances, they both decided however, during their formation period, to visit the same island that in turn, eminent Grand Tour figures had visited seeking creative inspiration.

That's how our approach to places was. Places that were sometimes non-existent in the architecture guides, where we understood the importance that the island might have had in the thought of these architects. In that so unexpected way, our encounter with locations such as the San Giovanni church, for example, took place, where the enclosing walls still show traces of the earthquake at the end of the 17th century and that turned the old naves into an access garden to a crypt. On February the 19th, 1913, Asplund wrote in his travels diary "San Giovanni has a beautiful front façade with somewhat categorical details. But the crypt has charm... a fantastic room worthy of the paintbrushes of an artist, with a high, lateral illumination, is truly beautiful. Greenish patina.

Arriba, croquis de situación. Abajo, aspecto del acceso a la cantera desde el exterior.  
At the top, location sketch. Above, appearance of the quarry entrance from the outside.



Rapun - Cantina. 25 febrero 2005



verdosa. Las catacumbas mucho más atractivas que las de Roma. Grandes grutas, espaciosas y amplias. Al fondo de las grutas laterales, salas redondas, muy hermosas, con nichos, y una luz que cae de arriba (moderna), una luz maravillosa". Asplund, a unos centenares de metros, visita también el teatro griego cuya experiencia directa resulta fundamental para imaginar el esfuerzo colosal que supuso tallarlo íntegramente de una sola roca.

Del material recabado de Robert Venturi encontramos un mapa de la isla con algunas ciudades marcadas, casi todas coincidentes con las que 40 años antes Asplund visitara. Casi todas menos una, Ragusa, una ciudad dividida en dos a consecuencia de un terremoto, de la que Venturi alaba su excepcional barroco. No es difícil, después de visitarla, comprender por qué Venturi se sintió tan fascinado. Al contemplar la fachada de la catedral dedicada a San Jorge precedida de una monumental escalinata cuyo tamaño se acentúa por la ajustada anchura de la plaza donde se sitúa, uno imagina a Venturi meditando sobre las relaciones dimensionales que más tarde analizará en "Complejidad y contradicción en la arquitectura".

Después de dos días de intensos paseos por sus solitarias calles decidimos coger el coche y dirigirnos a los templos de Agrigento dibujados y fotografiados con tanto mimo por las manos de Asplund.

Abandonábamos las últimas casas que definen el casco urbano cuando descubrimos entre las paredes de piedra que sostienen la ciudad, semiocultas por la vegetación, unas oquedades de geometría rectangular, que capturaron nuestra atención. El acceso parecía imposible, pero no podíamos marcharnos sin averiguar si se trataba de simples cuevas horadadas por el paso del tiempo o si nos encontrábamos ante unos huecos tallados por la mano del hombre. Nos costó un buen rato encontrar la manera de acercarnos, pero cuando finalmente lo hicimos y accedimos a su interior se produjo un silencio difícil de describir. Nos adentramos en un espacio de dimensiones descomunales, restado a la piedra sin mayor trazado previo que el que dicta la necesidad. La emoción que sentimos en aquel instante probablemente nos acompañe el resto de nuestras vidas y, por ello, siempre estaremos en deuda con nuestros maestros, únicos culpables de este inolvidable hallazgo.

Esa misma noche anotamos en el cuaderno de viaje unas notas, recuerdo del hallazgo, acompañado de unos dibujos e indicaciones que nos permitan regresar algún día:

"La ciudad de Ragusa está construida con la piedra de su propio suelo. Debajo de la ciudad, que resurgió después del terremoto de finales del siglo XVII, con acceso desde un valle con espesa vegetación y después de saltar la vía del tren, se accede a un lugar inesperado. Un espacio descomunal de enormes paredes y machones calizos que vacían la montaña de la misma piedra que construyen las casas edificadas encima. La huella de aire resultado del despiece del interior del suelo siguiendo el dictado de la dirección de las vetas. El negativo de la acción del hombre, que construye por encima vaciando por debajo; que deja esculpidas bajo tierra, sobre la superficie pétreo de los muros y machones de la cantera, las huellas de los sillares que amontona por encima. Estas gentes: romanos, bizantinos, sarracenos, normandos o españoles, a lo largo de los siglos, sin advertirlo, con el único propósito de construir los muros de sus casas, con el sentido práctico de la facilidad en el transporte desde la cantera más cercana, nos han donado un pedazo de aire excavado, una catedral bajo tierra. Otra de las catedrales, ¡la más descomunal!, que construye, por debajo, la ciudad de Ragusa."

The catacombs were much more attractive than those in Rome. Great caves, spacious and broad. At the end of the side caves, there are round rooms, very beautiful, with niches and with a lighting that comes from above (modern), a marvellous light". A few hundred meters away, Asplund also visits the Greek theatre. Its direct experience being fundamental to imagine the colossal effort that cutting it out entirely from a single rock must have meant.

Within the material gathered from Robert Venturi, we find a map of the island with some cities highlighted, most of them coinciding with the ones Asplund visited 40 years earlier. All of them, but one, Ragusa, a city divided in two as a consequence of an earthquake. Venturi praises its exceptional Baroque. It is not difficult, after visiting it, to understand why Venturi felt so fascinated. When contemplating the main façade of the Saint George cathedral, preceded by a huge staircase which size is highlighted by the tight width of the square where it is located, one can imagine Venturi thinking about the relations between dimensions that he would afterwards analyze in "Complexity and contradiction in architecture".

After two days of intense promenades through its streets, we decided to take the car and go to the Agrigento temples, drawn and photographed with great care by Asplund's hands.

As we left the last houses of the built-up area behind, we discovered within the stone walls that support the city, almost hidden by vegetation, some holes of a rectangular geometry that took our attention. Access seemed impossible but we couldn't leave without finding out whether we were dealing with simple caves bored by the passing of time or if they were holes cut out by man. It took us a long time to find the way to get near, but when we finally managed and we went inside a silence took place that would be very difficult to describe. We went deep into a space of colossal dimensions, taken from the rock without any previous plan but that drawn up by need. The thrill we felt that time will probably be with us for the rest of our lives and therefore, we will always be in debt with our masters, who are entirely responsible for this unforgettable discovery.

That same night we made notes in the travels diary, a recollection of the finding, accompanied by some drawings and indications that will allow us to go back some day:

"The city of Ragusa is built with the stone from its own ground. Below the city, that reappeared after the earthquake at the end of the 17th century, with access from a valley with dense vegetation and after crossing a railway, you come to an unexpected place. A huge space with enormous walls and limestone pillars that empty the mountain of the same stone that builds the houses on top. The air trace is a result of the quartering of the inside of the floor following the dictates of the streaks. The negative side of man's action that builds above emptying below; that, over the stone surface of the walls and the pillars of the quarry, leaves underground the cut out traces of the ashlar that he stacks above. These people, Roman, Byzantine, Saracen, Norse or Spanish, over the centuries, without noticing, with the sole purpose of building the walls of their houses, with the practical sense of transport ease from the nearest quarry, have given us a piece of excavated air, an underground cathedral. Yet another cathedral, the most colossal, which is built under the city of Ragusa."

**El descomunal espacio interior.**

**Una figura humana permite descubrir sus proporciones.**

The huge interior space.

A human figure allows for the discovery of its proportions.

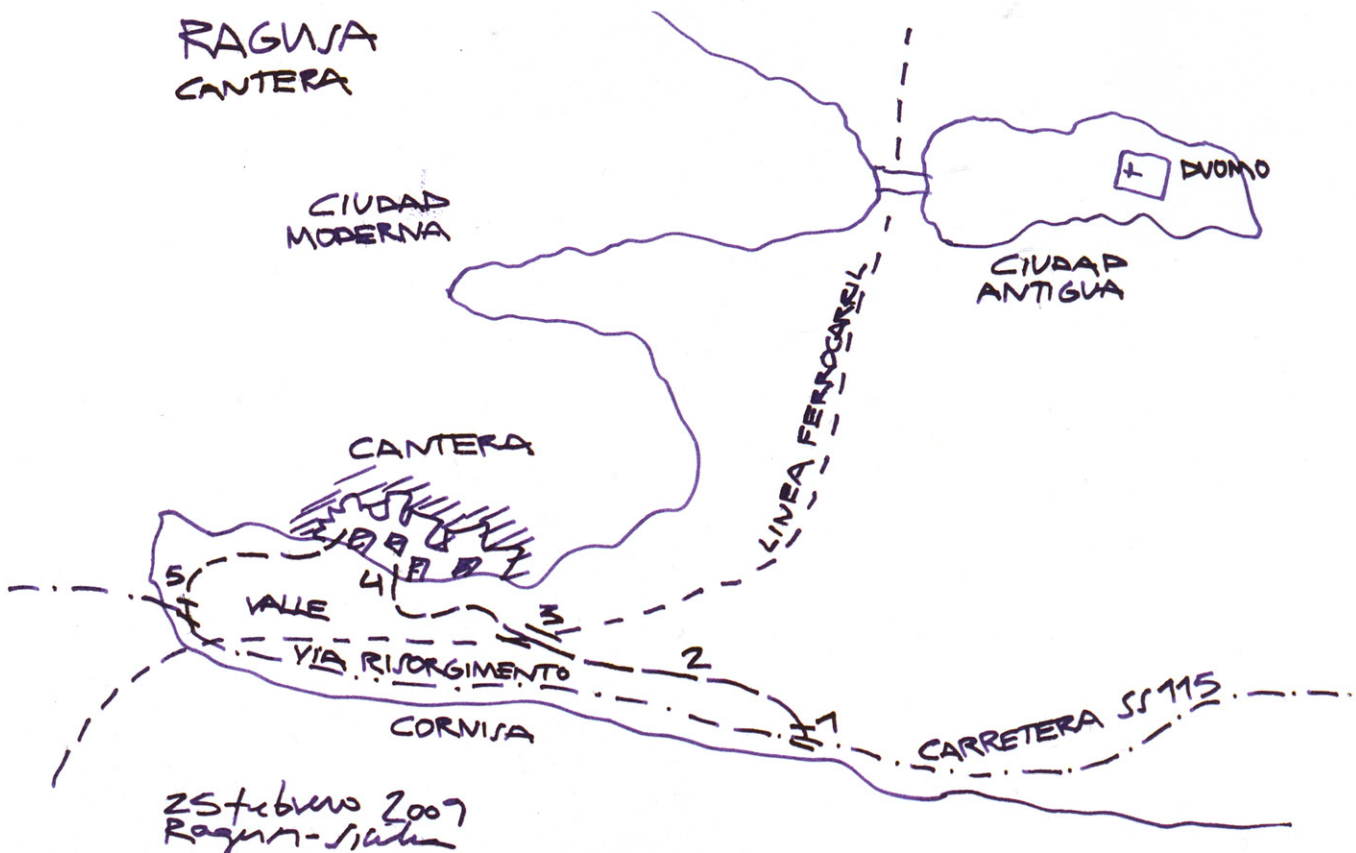


### Cómo llegar:

- 1 Salir de la ciudad antigua de Ragusa al sur hasta el cruce con la carretera SS115 o Via Risorgimento. Continuar 600 metros por la Via Risorgimento en dirección oeste. Dejar el coche en la entrada del camino de tierra que se bifurca a la derecha de la carretera.
- 2 Coger el desvío del camino y descender 150 metros hasta encontrar la vía del tren.
- 3 Atravesar la vía del tren.
- 4 Recorrer entre matorrales 200 metros hasta la entrada de la cantera.
- 5 Existe otro acceso vallado a 400 metros del desvío del camino desde la Via Risorgimento. Por este acceso hay que saltar la valla; (icuidado con el perro!).

### How to get there:

- 1 Leave the old city of Ragusa towards the south until you get to the SS115 road or Via Risorgimento. Continue on Via Risorgimento for 600 m heading west. Leave the car at the entrance of the mud path that braches off to the right of the road.
- 2 Take the path deviation and descend 150 m until you come to the rail way.
- 3 Cross the rail way.
- 4 Cover the 200 m to the quarry entrance through the bushes.
- 5 There is another fenced access 400 m away from the path deviation, from the Via Risorgimento. This way you have to jump a fence. (Beware of the dog!)





La piedra conserva las marcas de los golpes del cincel.  
The stone preserves the marks of the chisel hits.